VOL 86 Nº 3
JUNIO 2018

Ilustración

INÉS WHITE
(Fotografía artística, argentina contemporánea)

La historia de la humanidad ha sufrido desgarros en su pretendida posición antropocéntrica. A esta situación nos conduce la obra fotográfica de Inés White, de técnica directa en su captación y sin camuflajes, al desnudar la forma oculta e imperceptible de la naturaleza. Se opone al pensamiento consciente que no desnuda la verdad del sujeto ni se agota en lo real, en una situación que el dominio ya no le pertenece, sino que lo subvierte al mismo.

Debemos concebir el arte dentro del contexto de la sociedad que nos contiene. Una sociedad burguesa a medio camino entre la necesidad de revolucionar el mundo y la satisfacción de los sentidos, en esa puja invariable del instinto ante el arte. ¿Hay en el arte una búsqueda de la verdad? En la representación del objeto el arte busca la verdad, pero este no es discursivo, así como tampoco se refleja la verdad con su forma. La verdad en el arte no es conceptual ni tampoco imitación de la realidad. No es inmediata pero delata una pureza, una ingenuidad, que la hace un grito que denuncia. Hay un proceso en el arte, una intención del artista que también se refleja en la intimidad receptiva del observador. Una búsqueda entre creador y espectador que se entrelazan en la identidad que emana la obra. Una alquimia de placer y entendimiento que no puede hallarse de otro modo que no sea a través de la misma creación, la que se expresa como un enigma y acontece en la subjetividad del artista con la propia posibilidad que ofrece la obra constituida.

Podría objetarse que en el arte moderno hay una ausencia de valores referenciales, pero en realidad son estructuras que deben develarse, una verdad que debe des-ocultase. Es la *alétheia* a la que aludía por primera vez Parménides (siglo VI a.C.) para buscar la verdad opuesta a la opinión (*doxa*). Posteriormente Martín Heidegger (siglo XIX) retomó el concepto griego como la acción de *"hacer evidente"*. En esencia *alétheia* significa la verdad que se fuerza a evidenciarse. Des-ocultarse.

Llegamos al punto que la obra de arte debe revelarse. Y es lo que hace la creación fotográfica de Inés White con la observación de la naturaleza. Llega a la profundidad que se oculta a la propia capacidad de la observación humana. A través de la propia racionalidad creativa llevada a la técnica (*tékhne iatrike*), como es la fotografía, alcanza un des-ocultamiento de lo que

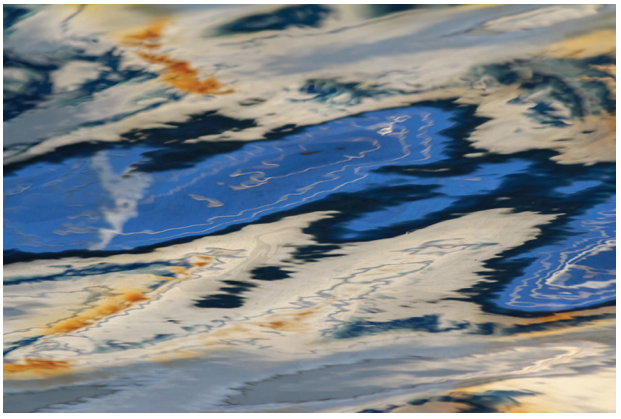

Figura 1. *"Reflejos en el agua II"*, Fotografía. Toma directa.

Figura 2. *"Corteza I"*, Fotografía. Toma directa.

nos rodea y contiene, la propia naturaleza. ¿Para qué esto? nos preguntaríamos en la consideración de Kant. Quizás estemos ante un desamparo con este dilema, pero como lo expresa Adorno es lo que nos hace libres. Encontramos este concepto también en *"El existencialismo es un humanismo"* de Jean Paul Sartre, cuando expresa: *"La única cosa que tiene importancia es saber si la invención que se hace, es en nombre de la libertad"*. Pero este concepto no es en la creación el único que legisla. Cada *ser* nace único e irrepetible, igual al arte, sin semejanza a nada. El génesis impregnó al hombre de esa magia.

Figura 3. *"Corteza II"*, Fotografía. Toma directa.

Aquí se desmorona la pretensión del privilegio absoluto del pensamiento racional. Esto implica la superación de la racionalidad en diferentes campos. Nos conduce al episteme de *Michel Foucault* definido como conjunto de relaciones que pueden unir en una época determinada las prácticas discursivas y que *"… no tiene como fin reconstituir el sistema de postulados al que obedecen todos los conocimientos de una época sino recorrer un campo indefinido de reacciones"* (*"Arqueología del Saber"*, 1977). Por lo tanto debemos considerar: a) que la concepción racionalista tradicional basada en el predominio del sujeto pensante hace crisis en nuestra época, produciéndose de esta forma un profundo desgarro en nuestro antropocentrismo; b) el descubrimiento del inconsciente por parte de Freud destrona el privilegio de la conciencia; c) esta problemática es perceptible desde la ciencia con el principio de incertidumbre hasta la consideración que se efectúa en la teología llamada negativa, cuando se sostiene la imposibilidad de explicitar lo que es Dios.

En su creación, la fotografía que presenta Inés White, va de la causalidad de la idea hasta la dialéctica. Implica un proceso de desvalorización de la opinión establecida cuando se la lleva a la verdad des-ocultada. Hay una desnaturalización de la opinión (entendida como causalidad más cercana a la que podemos acceder) para congeniarla con la verdad del poder mágico de la naturaleza, ambas hermanadas en la labor del des-ocultamiento de Inés White. En su *"Teoría Estética"* (1970) lo alertaba claramente Theodor Adorno: *"El arte busca la verdad, si es que no la es inmediatamente; en tal medida, la verdad es su contenido. Es conocimiento merced a su relación con la verdad; el arte mismo"*.

Inés White conduce su obra no sólo a una estética, sino que implica un esfuerzo por la verdad. Evidencia el *ser* de cada cosa en el mundo, en su esfuerzo por superar la racionalidad no revelada. En esa espiritualidad que emana la inocencia del arte, al relacionarse con el hombre social, se compenetra de las palabras de Foucault *"La verdad es la verdad del régimen"*. Hay sistemas de poder que crean verdades, que la producen, que la utilizan, que se sirven de ella. Se batalla por poseer esa verdad que satisface todo tipo de necesidades, desde las más espirituales hasta las materiales. Inés White va más allá de la observación y la racionalidad. Se adentra en una puja por la verdad, que contrasta con esa opinión de los hombres que supera la racionalidad que declaman, que además no es revelada y que no se opone a la falsedad. Sencillamente la fotografía de White toma el atajo más breve, el de la realidad, y con su técnica nos lleva a la naturaleza profunda que nos contiene. En esta posición filosófica, intenta acercar la sentencia de Hegel a nuestro pensamiento: *"todo lo real es racional, y lo racional es real"*. Nos advierte que hay una ruptura de la fascinación que revela la causalidad. No sólo por insuficiencia del conocimiento, sino por ser inadecuada al poder y a la observación de la sociedad humana**.** Esa es la fractura por sobre la que tendrá que elevarse el hombre en su proceso evolutivo espiritual, a despecho de sus instintos y sus raciocinios. El hombre es un ser imperfecto. Asume un desgarro narcisista con este concepto al asumir la ruptura de la noción del sujeto pensante que puede llegar a la verdad con la opinión.

¿Qué sentido tendría adjetivar a mi mundo pequeño y clandestino? Él no existe porque el pensamiento se agota en mi interior. Una lágrima petrificada en un ojo que no se derrama. Una sonrisa detenida en labios prietos. Mi sentimiento inmóvil en este lugar tiene la indulgencia del desapego. Desde aquí las figuras parecen extraños objetos en un mundo que no revela significados. Ellas suelen a la luz de las mañanas mostrar los ojos tristes que dibuja encontrarse con la realidad. Entonces se precipitan despejando la niebla del día para refugiarse de esa imaginación. Evadirse de lo intolerable inventado por el mismo hombre para cobijarse del miedo y del fracaso que implica aceptarse. Y añorar la otra realidad, la de los sueños.

Jorge C. Trainini